

# El pensamiento político de Antonio Gramsci\*

■ ■ Cástulo Hernández Gálvez\*\*

*La tradición de las generaciones muertas tiene un peso muy grande sobre el cerebro de los vivos.*

Karl Marx

El interés de este ensayo se ubica en el propósito de destacar, a 60 años de distancia de la muerte de Antonio Gramsci, su pensamiento filosófico y político, ya que la construcción de sus categorías sigue teniendo vigencia para el análisis de cualquier contexto social y político.

## Su vida

Antonio Gramsci nace en Ales, Cerdeña el 22 de enero de 1891; cuando niño, sufre un accidente que le daña la columna vertebral, enfermedad que se agrava por descuido e ignorancia. En 1911, inicia sus estudios en Italia y llega a la conclusión de que el hombre es ante todo mente y creación histórica, y no sólo naturaleza.

A partir de 1918, se inicia en el proceso de rehacerse a sí mismo, a través de la filosofía de la praxis, etapa que se caracteriza por el abandono total de la idea contemplativa y se interna en la vida activa del político militante, mediante los consejos de fábrica, instancias del desarrollo de la conciencia y alternativa de la democracia obrera, entendidos como espacios de educación y núcleos de formación de la cultura emergente; la formación de su pensamiento político lo lleva a la reflexión en su vida carcelaria, donde elabora su propuesta, contenida en los *Cuadernos de la cárcel*.

El fascismo italiano que encarceló a Gramsci, para impedir “que su mente siguiera funcionando”, lo condenó a 20 años, 5 meses y cinco días; sin embargo,

lee, piensa y escribe, y es el trabajo intelectual que lo salva tanto del decaimiento moral como físico.

Cuatro días antes de cumplir con su condena Gramsci muere, no sin antes derrotar el intento de Mussolini por liberarlo, el cual le exige que pida perdón, como requisito para dejarlo libre, estando ya gravemente enfermo, a lo que le contesta: “El perdón salvaría mi cuerpo, pero macaría mi alma”; y así muere el 27 de abril de 1937.

## Antecedentes

Sin la pretensión de desarrollar exhaustivamente las categorías de la ciencia política, constituye, ahora, un imperativo metodológico describir brevemente algunos de los principales conceptos, los cuales sirven como antesala para la formulación de la teoría política gramsciana, objetivo fundamental del presente ensayo.

Resulta claro que la ciencia política constituye hoy la piedra de toque de las modernas sociedades, para la cual el materialismo histórico, como método de análisis científico, es el camino más coherente que sirve para dejar al descubierto la poca validez de las concepciones metafísicas, cuyo contenido abstracto e inmutable, deriva del pensamiento escolástico; por tanto, la política, como ciencia, debe ser concebida en su contenido y expresión concreta.

Históricamente, corresponde a Nicolás Maquiavelo el mérito de ser considerado el fundador de la ciencia política que, sin perder el contenido de clase del concepto, destacó aspectos que dejaron al desnudo las debilidades del ser humano, actor principal de la teoría política.

---

\* Publicado en el número 9 (febrero de 1997, pp. 5-11).

\*\* Maestro normalista egresado de la ENSE y abogado por la Facultad de Derecho de la UANL. Fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Unidad Guadalupe. Fue, también, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la UANL de 1979 a 1980. Falleció en 2019.

La obra más conocida de Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, coloca al centro este personaje como producto de la imaginación del autor y cuya pretensión era, por su conducto, encontrar soluciones para el ejercicio del poder, así como lograr la unidad nacional de Italia a través de un gobernante idílico que, aunque autoritario y maniqueo, lograra el establecimiento de una nación poderosa.<sup>1</sup>

Destacado pensador de la ciencia política fue Tomás Hobbes, cuyo modelo teórico planteaba el establecimiento de un poder político que pudiera garantizar plenamente la paz social; la tesis hobbesiana se reflejaba a través de uno de sus célebres pensamientos: “La paz es mejor que la guerra”, por lo tanto, el hombre debe esforzarse por ella en tanto tenga esperanza de lograrlo. Pero si no puede obtener la paz, el camino es la guerra sin ninguna limitación.<sup>2</sup>

La tesis de Hobbes expresa el poder absolutista y la necesidad que tenían los hombres de transferir el poder a una persona o a una asamblea de hombres para que lo ejercieran; bajo su interpretación el poder era producto de pactos y contratos. Hobbes proclamó la libertad —pero también la cancela— al supeditarla a la autoridad del soberano, representando su fuerza y su poder a través de la figura de Leviatán, símbolo de la unidad de todos los hombres, pero sin olvidar el empleo de la fuerza como método para el fortalecimiento del poder, orientación que se confirma a través de su afirmación: “Las convenciones sin la espada no son más que palabras”, privilegiando, en consecuencia, la monarquía como forma ideal de gobierno. Sin embargo, también abogó por la democracia, sin proponérselo, cuando decía que la transferencia del poder debería ser retirada al monarca si no cumplía con el pacto.

Continuador, en cierto grado, de la teoría política de Hobbes, fue John Locke; con él asistimos al arribo del más genuino representante y defensor de la propiedad privada, eje nodal de su teoría política. A juicio de Locke, el poder debería descansar sobre el derecho del más fuerte, restringiendo el principio de libertad.

En su célebre tratado sobre el gobierno civil, J. Locke priorizó lo que él conceptualiza como “estado de naturaleza”, concebido como un estado de libertad, pero otorgando gran relevancia a la defensa de sus bienes materiales; durante toda su formación justifica el derecho del poderoso y la inviolabilidad de la propiedad privada, incluso el derecho de matar en defensa de sus bienes, poder sólo transferible al gobernante ante la incapacidad del hombre para ejercerlo. Locke establece, en consecuencia, a diferencia de Hobbes, una separación entre el estado de guerra y el estado de naturaleza, visión en esencia utilitaria, fetichizando así el concepto de propiedad como expresión de poder.<sup>3</sup>

El personaje que inspiró con sus teorías el modelo político de las modernas revoluciones burguesas fue, en el siglo XIX, J.J. Rousseau, quien sustentó su pensamiento político en la necesidad no sólo de limitar el poder de la monarquía, la cual combatió enérgicamente, sino también la de establecer un gobierno de los ciudadanos, teoría que se convirtió en la principal inspiración ideológica de la Revolución francesa.

Sin embargo, Rousseau, en contradicción de Locke y de su libertad en un estado de naturaleza, privilegió no a la libertad física, sino esencialmente la libertad política. “El hombre nace libre, decía Rousseau y, sin embargo, en todas penas se haya encadenado”. Rousseau plantea reiteradamente la lucha contra la monarquía y el clero, principales estructuras de poder del decadente sistema feudal.<sup>4</sup>

El pensamiento político rousseauiano representa uno de los aportes más significativos a la teoría política moderna, ya que sentó las bases para la defensa de los derechos fundamentales del hombre, que a la postre servirían como sustentación ideológica al desarrollo de las nuevas concepciones de la teoría del Estado y la democracia parlamentaria, para la legitimación del poder de las modernas sociedades europeas.

---

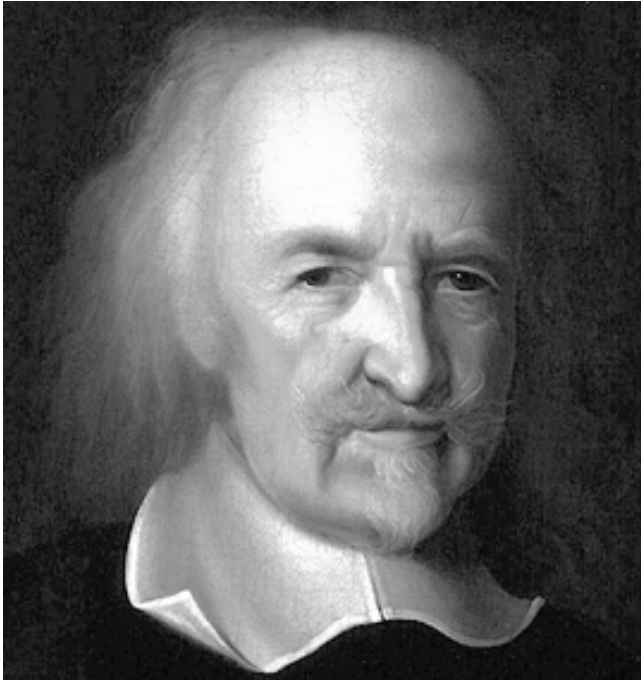
1 Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe* (Ciudad de México: S.A., 1983)

2 Thomas Hobbes, *Leviatán* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1980), 146.

---

3 John Locke, *Cartas sobre la tolerancia y otros escritos* (Barcelona: Ediciones Grijalva, 1975), 203.

4 Mario de la Cueva. *Idea del Estado* (Ciudad de México: UNAM, 1980), 42.



Thomas Hobbes



John Locke

## La sociedad civil

El análisis de Gramsci es en esencia un estudio de las superestructuras históricas, el cual constituye un todo articulado y coherente en su concepto de sociedad civil; parte tanto de los estudios de Hegel, primero, y de Carlos Marx, después; este último las había definido como el conjunto de relaciones económicas, en cambio Gramsci las ubicó como parte de la formación ideológica.

La concepción gramsciana de la sociedad civil es entendida “como elemento de superestructura” y la marxista, como infraestructura, de ahí que las fronteras entre estos dos conceptos sean sólo de carácter metodológico, pues son definidos como organismos de toda la estructura social.<sup>5</sup>

Cuando Antonio Gramsci se refiere a las diversas instituciones de la *sociedad civil* (organismos, vulgarmente, llamados privados) los conceptualiza de manera diferente a Luis Althusser, quien los llamó “aparatos ideológicos” de Estado, empleando a su juicio el término más correcto de

aparatos de hegemonía, debido a las funciones de coerción y dirección que ejercen. La sociedad civil es una totalidad compleja, puesto que su campo de acción es muy amplio y debería de ser considerado bajo tres aspectos: Como ideología, como concepción del mundo y como dirección ideológica de la sociedad.

El cambio de significado que sufre el conocimiento de sociedad civil de Gramsci, con respecto a Marx, no lo debemos buscar en la misma definición o concepto, ya que constituye algo más profundo e histórico, que representa a la transformación de la sociedad, de ahí que, para Gramsci, el marxismo no constituye un evangelio ni un catecismo en donde puedan leerse las recetas de la realidad social.

Cada partido, como institución gramsciana, es la expresión de un grupo social y nada más que de un grupo social; sin embargo, en determinadas condiciones sociales, dichos partidos representan un solo grupo social en cuanto ejercen una función de equilibrio y de arbitraje entre los intereses del grupo y los demás grupos, y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los demás

<sup>5</sup> Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1985), 14-17.



Antonio Gramsci

grupos aliados y, en ciertos casos, con los grupos adversarios más hostiles.

## Sociedad política

El estudio de la sociedad política planteado por Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, está vinculado a los conceptos de dominio y dirección, de ahí que su definición de Estado fuese formulada en los siguientes términos: Estado = sociedad política + sociedad civil. De ahí, también, su concepción de *bloque histórico*.

El tema del Estado y sus relaciones con la sociedad fue, y sigue siendo, motivo de profundas reflexiones. En este sentido, Gramsci afirmaba que el Estado constituye un todo complejo de actividades políticas y teóricas, con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados, lo cual definiría el concepto de Estado como hegemonía, como dirección política y como ordenamiento moral e intelectual.

La categoría de Estado como totalidad orgánica, formula una obligada reflexión que no se puede reducir a la visión instrumentalista sólo como poder de dominación. Consecuentemente, el Estado es dominante de los grupos adversarios y es dirigente de los grupos afines y aliados; por tanto, la hegemonía es la expresión de una relación orgánica en cuanto a la idea de una voluntad colectiva que, en consecuencia, cuando no se produce se estaría frente a una crisis de hegemonía.

## Concepto de hegemonía

Etimológicamente, el concepto de hegemonía proviene del griego *egestai* que significa conducir, ser guía o jefe; a la anterior definición, Gramsci le atribuye la función no sólo de dirigir sino también de dominar. El significado de esta categoría, tal como fue empleado por Gramsci en los aspectos sociales concretos, como en la cuestión meridional de su país, representó no sólo la unificación de Italia, sino el papel hegemónico que debía desempeñar el movimiento obrero turinés en el proceso de americanización como parte del desarrollo industrial.

Gramsci, no pierde de vista la herencia dejada por Benedetto Croce, en cuanto al historicismo, pero transformando su sentido idealista; partiendo de ahí recupera los planteamientos de Maquiavelo cuando éste hablaba de la formación de una voluntad colectiva nacional-popular, a la que, Antonio Gramsci, llamaría después “la formación del hombre colectivo” u “hombre masa” como modelo de hombre.<sup>6</sup>

Para Antonio Gramsci, el moderno príncipe no ha sido formulado sobre la base de legitimar el poder absolutista del que hablaba Maquiavelo, sino que el moderno príncipe debe representar al organizador, tanto intelectual como moral, que reformulará en su categoría del intelectual orgánico. Por tanto, su perspectiva del *moderno príncipe* está constituida por el partido político, el cual es la expresión de un grupo social, de un individuo concreto y no abstracto como el príncipe de Maquiavelo.<sup>7</sup>

En su recorrido analítico sobre el Estado, Gramsci parte de la crítica a la interpretación liberal, en tanto definida como “garante del orden o aparato parlamentario”, el cual no representa, a su juicio, más que una coartada ideológica, ya que esta interpretación sólo se sitúa en el nivel jurídico-coercitivo, en tanto que se limitan funciones que se refieren al “orden público” como entidad cooperativa, mistificando explícitamente Estado y gobierno; la crítica formulada a la concepción instrumental leninista, en tanto “Estado = a instrumento de las clases dominantes”, que asumen este carácter, por el control que ejercen sobre los medios de producción. En este sentido, el Estado sólo adquiere el carácter de aparato, reduciendo el aspecto de poder que reviste el verdadero significado de dirección-dominación.

En contraposición a lo anterior, Gramsci, formula su idea del *Estado pleno*, en tanto incorpora a esta categoría el papel que juega la *hegemonía*, en tanto Estado ético e intelectual, consensado, permeado por dos elementos: dominación y coerción. El concepto de hegemonía adquirió, en Gramsci, no sólo dimensiones teóricas, sino históricas y políticas, tal es la crítica que formuló al marxismo, mecanicista y economicista, de la segunda internacional, que se sustentaba idílicamente en la crisis mesiánica del capitalismo.

El papel de la hegemonía tiene una connotación revolucionaria que rechaza los límites del economicismo corporativo y tiene como campo de aplicación la sociedad civil, escenario de la lucha de clases, la cual derivará en la hegemonía de la sociedad política; planteamiento que desde sus años juveniles había formulado Gramsci en *Il. Ordine Novo*.

Para lograr este nuevo orden social, Gramsci acuña las categorías de “guerra de posiciones y guerra de movimientos”, confiriéndole más importancia a la primera, pero sin cancelar la segunda; a su juicio, la guerra de posiciones representa la crítica ideológica del Estado corporativo. La teoría política gramsciana, formulada en base a la experiencia de los consejos de fábrica, representó el compromiso histórico que tenía la clase obrera italiana de demostrar su capacidad de dirección, tanto en el nivel económico como en el político, fenómeno solamente comparado a los soviets y la comuna de París.

## Concepto de intelectuales

La lucha de hegemonía, tanto en el terreno político como en el ideológico, exige necesariamente la reformulación de un nuevo bloque histórico, es en esta perspectiva donde los intelectuales juegan un papel de soldadura ideológica. El concepto de intelectual en Gramsci plantea una ruptura con la vieja concepción en sentido vulgar, entendido sólo como la representación del filósofo, el literato, el artista, es decir, el intelectual como sinónimo de sabio; el intelectual, afirma Gramsci, tiene su origen en función de su actividad productiva, ocasionando con ello, una o varias categorías de intelectuales de acuerdo tanto con su función económica como social y política.

Desde la perspectiva de Gramsci, todos los hombres son intelectuales, pero no todos ejercen la función de intelectuales, ya que cualquier trabajo manual, aún el de menor grado de cualificación, en términos de fuerza de trabajo, exige ciertas capacidades mentales y/o intelectuales. Las diversas categorías de intelectuales están determinadas por la estructura social; en ese sentido, puede hablarse de los intelectuales *tradicionales*, que corresponden a ciertas etapas del desarrollo histórico, hasta los llamados *orgánicos*, situados en el marco de las clases fundamentales. Gramsci promueve la formación de un nuevo tipo de intelectual, ligado a

6 C.B. Glucksmann, *Gramsci y el Estado* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1952), 54.

7 Antonio Gramsci. “Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y el Estado Moderno”, en *Cuadernos de la Cárcel* No. 1, 28.

su clase; dichas categorías surgieron en el seno de las instituciones educativas como campo específico de la lucha por la hegemonía, la cual exige, en consecuencia, una transformación del aparato escolar, como escenario ideológico-cultural.

El papel del nuevo intelectual orgánico de las clases dominadas, en una sociedad dividida en clases, debe ejercer una lucha contra la hegemonía ideológica de opresión en todos los aspectos de la sociedad, como alternativa político-educativa y emancipadora de la nueva clase política.<sup>8</sup>

## Consideraciones finales

Todo lo aquí descrito, constituye un desarrollo apretado (por razones obvias) de la obra política de Antonio Gramsci, la cual representa uno de los más valiosos aportes de la ciencia política contemporánea, que si bien es cierto, está situado en un contexto social, económico y político que le es propio; cierto también es que sus formulaciones no constituyen, en modo alguno, un planteamiento dogmático y ortodoxo, sino una teoría que formula autocríticamente una nueva concepción de la ciencia política.

Es evidente que su obra, tanto política como educativa, representa una ruptura con los esquemas doctrinarios, ya que plantea, a la luz de la experiencia, un análisis más racional y reflexivo del quehacer humano, que obliga a revisar nuestras prácticas. En síntesis, el planteamiento político gramsciano, debe ser considerado como una propuesta de análisis y crítica de la moderna Ciencia Política.

Gramsci, debe ser reinterpretado y valorado a la luz de su propio tiempo histórico y cultural, ya que su actividad política en tiempos del fascismo y su filosofía de la praxis dentro de las mareas de la llamada crisis del marxismo real, pueden ser el motivo para reconstruir paradigmas y estrategias metodológicas, tal vez pensadas a futuro, para democratizar y enriquecer las soluciones a nuestros fenómenos sociales, culturales y políticos. Este puede ser el mejor homenaje a Antonio Gramsci.

---

<sup>8</sup> Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales* (Ciudad de México: Grijalva, 1980), 26.